

LOLA FLORES

Brisas mediterráneas. Andalucía. La auténtica, la soleada, con brillos de garbo racial, clásico. La de los cantes, jondo y flamenco; la bailaora, sin academicismos ratoneramente estilistas; la de guitarra y vino — El Sol hecho caldo, calentando las alegrías, y dando profundo sentido a la valentía — Esa Andalucía es la que ha asomado ahora por Caracas, en la personilla de Lola Flores. Lo/ de personilla es un piropo; porque este granito de pimienta es nada más que monumental pirámide faraónica. Lola es ella, Lola. Original en el desarrollo de su temperamento; floritura de encaje giraldino; severidad en las quiebras de sus majas líneas, con gallardías de la Mezquita de Córdoba, alegrías gaditanas; picardías percheleras malagueñas.

En próximo reportaje contaré de esta solera jerezana; de la que por donde pasa, todo el mundo se detiene a admirarla, como se admira a un barquito velero, tendidas sus velas, elegantes como las alas de las gaviotas. Y al verla cruzar clavando graciosamente los puntiagudos tacones de sus zapatitos, en el suelo, hay un decir común:

¡Ahí va la Lola!

En Caracas ha sido objeto de un recibimiento entusiástico. A los aplausos del público, en todas sus audiciones, han acompañado atenciones de carácter privado. Así, por ejemplo, el agasajo que ella, juntamente con los artistas de su conjunto, recibieron delicadamente, ofrecido en su residencia por el ciudadano Presidente Constitucional de la República, Coronel Marcos Pérez Jiménez. La reunión, con asistencia de distinguidas personalidades, duró varias horas, pasadas encantadoramente y con celebración de la interesante personalidad de Lola Flores. Fué una velada de homenaje a la España tradicional en las glorias del Arte.

Lola, su gentil hermana, Carmen, en los comienzos de una carrera triunfal; Faico, bailar de mucho estilo, de mucho sabor gitano; y Paco Aguilera, señor de la guitarra, de los dedos magos, comentan el agasajo con la expresión de una gratitud sentida parejamente con la de su arte, que derrocharon sin cansancios.

—¿Estás contenta, Lola?

—¿Pero, cómo no, arma mía? Oye tú. Y que por donde quiera que vamos que nos sucede iguá. Si me parece que no habemos salío de España.